

► **Guillermo Weickert**  
participa en los cursos de la UCA

► **Francisco Agullar Piñal** homenajea al soneto en su nuevo poemario, editado por Alfár, que incluye versos dedicados a Cádiz

PATRIMONIO

## El derribo de Aduana crea opiniones encontradas entre los arquitectos

Los urbanistas expresan argumentos variados sobre su valor y el papel que podría jugar en el nudo de comunicaciones que será la Plaza de Sevilla

CARMEN ÁLVAREZ

■ CADIZ. Una de cal y otra de arena. Las opiniones sobre el derribo de la Aduana que propone el proyecto para la Plaza de Sevilla son variadas. Mientras en el mundo del arte se apuesta por la conservación, los arquitectos muestran argumentos opuestos.

El hasta hace unos meses decano del Colegio de Arquitectos de Cádiz, Julio Malo de Molina, considera que se da una paradoja. "Por un lado, es un edificio propio de una época y, al mismo tiempo, a nivel arquitectónico, supone una regresión, una vuelta al pasado", resume.

Si en el momento de su construcción, en los años cincuenta, las sociedades democráticas apostaban por las líneas del movimiento moderno, en España se impuso una vuelta al historicismo eclectista. "Durante la guerra civil, los arquitectos del movimiento moderno se habían alineado en el bando republicano, por lo que esta corriente fue muy mal vista por el bando vencedor", explica Malo de Molina, que, de alguna manera, aprueba su demolición.

Por su parte, el arquitecto Juan Jiménez Mata ofrece una nueva revisión del pasado. "Se ha olvidado que el edificio de la Aduana se implantó sobre un gran jardín que existía ante la Estación de Ferrocarril", recuerda. "La Plaza de Sevilla debiera ser la pieza de transición entre el casco histórico y la ciudad moderna. El futuro de la vida en el casco histórico depende en buena medida del buen funcionamiento de esta pieza urbana, para lo cual resulta



Aspecto del edificio Aduana, cuyo futuro derribo responde al proyecto de reordenación de la Plaza Sevilla.

IOAQUIM PINO

OPCIONES

### El lastre del pasado frente a la posibilidad de darle nuevos usos

Julio Malo de Molina sonríe al asegurar que el edificio de la polémica "está muy bien construido"; para apostillar, a continuación, que su padre fue el ingeniero de la obra. Sin embargo, considera que "pertenece a una época negra de la historia de España" y que "no tiene mucho que aportar arquitectónicamente". El recuerdo del franquismo y el estilo sobrio e imperialista que impulsó el régimen del dictador, provocan importantes rechazos hacia la Aduana.

Los defensores de su mantenimiento creen que no hay mejor solución que dotarle de nuevos

usos que ayuden a olvidar el lastre del pasado. El historiador Lorenzo Alonso de la Sierra apunta a que podría dedicarse a centro cultural. Para José María Esteban también podría ser reutilizado como edificio de oficinas o incluso como hotel en lugar de crear nuevos bloques como propone el proyecto, todavía pendiente de la firma entre las tres instituciones implicadas, Ayuntamiento de Cádiz, Junta de Andalucía y Adif. Una decisión que no acaba de plasmarse en un proyecto definitivo y que demanda desde hace años esta importante zona de la ciudad.

imprescindible el derribo", argumenta Jiménez Mata.

El sucesor de Malo de Molina, Ramón Pico, no es de la misma opinión. Tampoco José María Esteban, director del área de Infraestructuras de la Universidad de Cádiz. "Siempre he defendido que el edificio de la Aduana no estorba ni entorpece la operación urbanística de la Plaza de Sevilla", expone el actual decano del Colegio de Arquitectos gaditano. "No sé por qué hay que renunciar al patrimonio histórico", se pregunta Esteban, que destaca que éste es uno de los edificios más importantes de la herencia arquitectónica del siglo XX.

"Tanto que hablamos de arquitectura sostenible y de no gastar más de la cuenta, he aquí un buen ejemplo: no me parece indispensable derribar el edificio para hacer el proyecto de la Plaza de Sevilla. Es más, el frente de la Aduana podría servir de frente a

la operación de la estación, que no tiene un diseño claro de fachada", insiste Pico.

Esteban también ofrece algunas soluciones constructivas. Apunta a que la linealidad entre vías de tren, estación nueva y vieja, y Aduana es un valor que no se debe perder y cree que quizá sería interesante convertir en una cristallera su planta baja, lo que provocaría "una lectura más rica".

Los arquitectos no se ponen de acuerdo. Ni siquiera en los mismos puntos: Así, por ejemplo, Jiménez Mata considera que la supresión de la Aduana permitirá que "la fachada de la Estación recupera su significado de auténtica réplica en la distancia de la fachada de la Diputación", antigua Aduana. Para Esteban, es interesante que sean las dos aduanas las que estén enfrentadas enmarcando el espacio. La polémica está servida.